

DEL 14 AL 19 DE OCTUBRE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE TALCA (CHILE) ESTARÁ REALIZANDO UN TALLER DE OBRA FRENTE A LA CÁRCEL DE MIGUELETE.

PARTICIPARÁN ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA DE TODA LATINOAMÉRICA Y SI TE INTERESA ACERCARTE EN ESTOS DÍAS TU PARTICIPACIÓN SERÁ BIENVENIDA.

LUNES 7

Última clase de preparación del curso LEAC de 14 a 18hs. Los estudiantes que participan del mismo harán las veces de tutores de los invitados del ELEA (Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Arquitectura)

LUNES 14

Presentación–construcción–merienda compartida junto a los invitados de la escuela de arquitectura de Talca, Juan Roman y Germán Valenzuela. (Repaso de la estrategia y roles de cada participante durante la semana). Participan 3 ómnibus con estudiantes del ELEA.

MARTES 15

Almuerzo–construcción y taller a cargo de Julia y Magela (Sobre imaginario e historia de la cárcel).

MIÉRCOLES 16

Almuerzo–construcción–merienda conversada (más historia y patrimonio cultural). Participan además de los vecinos que se acerquen, 3 ómnibus con estudiantes del ELEA.

JUEVES 17

Almuerzo–construcción–merienda conversada (intercambio de inquietudes locales presentadas por los vecinos). Participan además de los vecinos que se acerquen, 3 ómnibus con estudiantes del ELEA.

VIERNES 18

Último almuerzo–detalles–presentación al barrio y fiesta. Participan principalmente los vecinos, de la construcción ya en detalles y la activación del espacio de cara al cierre festivo.

SÁBADO 19

(Barrer, comer perdices, dormir y si alguien consiguió pareja... bailar;). Despedimos a los invitados chilenos

DOMINGO 20

Vuelta a la rutina a cargo de Tristán Narvaja.



El "rond point" o centro de vigilancia de Miguelete.

<http://www.danielmachado.com.uy/rodelu/carcel/carcel2.htm> (acceso 20.4.2011)

De mirar y ser mirado



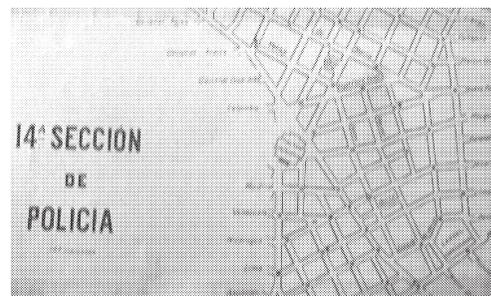
DE MIRAR Y SER MIRADO

por MAGELA FEIN

Cuando en 1790, y por encargo del rey, el pensador inglés Jeremy Bentham se abocó a la tarea de diseñar un modelo de cárcel adecuado a las necesidades de Inglaterra, ideó un sistema al que llamó panóptico, que era aplicable no sólo a un establecimiento carcelario, sino que – como su propio inventor lo percibió– podía adaptarse a cualquier institución donde se ejerciera el control de muchos por parte de unos pocos.

Cuando en 1882, la Comisión Legislativa redactora del Código Penal, eligió finalmente el régimen penitenciario que sería funcional a la nuestra nueva legislación, y en definitiva a la tendencia represiva que se imponía desde el poder, se inspiró en ese modelo para alcanzar el objetivo de vigilar a los “peligrosos”, en todo momento. Vigilar para impedir desacatos, pero también para observar su comportamiento cotidiano transformándoles en objeto de estudio, tal como indicaba la ciencia criminológica del momento.

De la teoría a la práctica – y más en el caso de las obras públicas– siempre media el presupuesto; por lo que el Arq. Juan A. Capurro



La cárcel y el barrio.

De: J. C. Gómez Folle, Jefe de Policía de la Capital, Reorganización General de la Policía de Montevideo, 1926

encargado de la construcción se decidió por la versión simplificada y económicamente viable: el modelo radial que ya se había probado en Oviedo, y en la mayoría de los nuevos penales latinoamericanos.

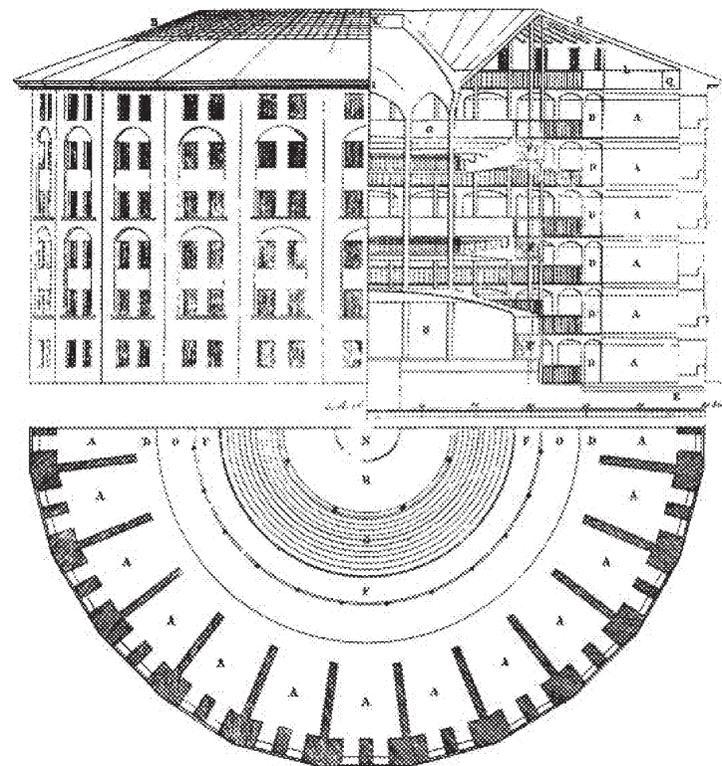
Como ya vimos, nuestra “Cárcel Modelo” fue construida en el llamado Barrio del Retiro, sobre terrenos donados al Estado, en una zona que se destinaría a la instalación de numerosas fábricas y talleres, y que había sido loteada en pequeños terrenos para ser rematados a los nuevos trabajadores de esas industrias.

Apenas algunos cronistas describen cuales eran las diversiones de las familias trabajadoras en su día de descanso, y cuando lo hacen es para criticarlas, para poner distancia entre la recreación “desenfrenada” o “intrascendente” de los pobres, y la propia.

Hay que recurrir al testimonio objetivo para sacar conclusiones. En abril de 1888, apenas un mes después de inaugurada la cárcel, el Director enviaba a su Superior esta nota: “La mayor parte de los días, y en distintas horas concurre gente con el objeto de visitar el establecimiento. Dadas las múltiples tareas que existen, no todas las horas son oportunas para tal objeto, porque los empleados son pocos para poder distraerlos en la atención de las personas que solicitan visitar el Edificio.

En tal virtud, tengo el honor de solicitar a V.E. la autorización para señalar los jueves de cada semana de doce a cuatro de la tarde para visitar el interior de la prisión las personas que lo soliciten”.

En el barrio recién poblado no había demasiados espacios públicos. Miguelete y el Manicomio –tan visitado como la cárcel– fueron durante un tiempo la opción de paseo dominiguero,

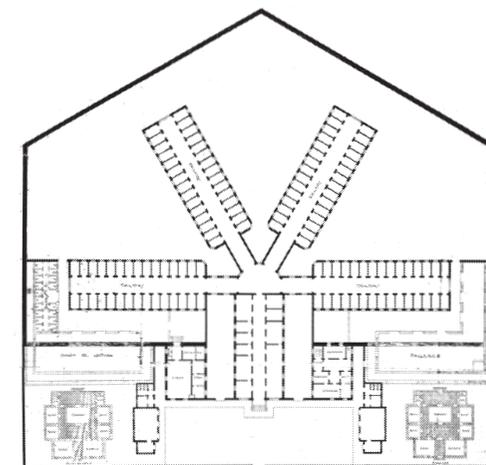


El panóptico de J. Bentham

El diseño original, circular, con el frente de cada celda expuesto a la mirada del carcelero, implicaba una gran estructura edilicia que sólo podía albergar a un número reducido de reclusos.

hasta que en ambas instituciones se dictaron normas para impedirlo.

Cabe preguntarse si era sólo el interés morboso por saber del “adentro” lo que llevaba a los visitantes a esos espacios de dolor, o si muchos de ellos – también venidos del Interior o de ultramar– se identificaban con aquellos individuos con quienes compartían historias de pobreza y desarraigo. Y cabe preguntarse también, si ese contacto con el visitante, que para el preso significaba la aproximación a un “afuera” real, no le mantenía vinculado a una sociedad a la que habría de volver, con más fuerza y eficacia que todas las medidas diseñadas desde el sistema.



Planta original de Miguelete.

A.G.N., Cárcel Preventiva, Correccional y Penitenciaria, Carpeta n° 120.